



### La reinención del Quijote y la forja de la Segunda República

Luis Arias Argüelles-Meres

Ed. Renacimiento, 2016  
284 páginas

dos Partes del libro viene su núcleo duro, la ejemplificación de lo sostenido: “El Quijote en la Generación del 98”, o sea, en **Unamuno** (muy puntuado por las opiniones de **María Zambrano**) y **Maetzu**, y “El Quijote en la Generación de 1914” (es decir, en el citado Ortega, en **Pérez de Ayala**, **Madariaga**, **Américo Castro** o **Azaña**).

Pues bien: ¿por qué unos intelectuales que mucho tenían de ‘hamletianos’

y que ellos mismos creaban personajes ficticios con tantas indecisiones como las del príncipe danés deciden no ya re-leer sino reinventar una novela clásica del XVII, deciden, como escribiría **Azorín**, escribirla de verdad: “El ‘Quijote’ no fue estimado ni comprendido por los contemporáneos de Cervantes (...). El ‘Quijote’ no lo ha escrito Cervantes; lo ha escrito la posteridad”. Deciden, tan hamletianos, hacerse quijotescos por completo precisamente porque en su vida de moral pública necesitaban crear una utopía moderna, aquella “que se hizo realidad el 14 de abril de 1931”, la Segunda República española. Y es que los anhelos de recrear, reinventar, hacer presente la caballería andante que animaban a don Quijote, corren parejos a los de noventayochistas y novecentistas: “El bagaje caballeresco del que se indigestó el discurso de don Quijote no estaba más fuera de su tiempo que la doctrina del liberalismo y la democracia que sostenía a aquellos intelectuales que fraguaron la proclamación de un nuevo Estado”.

Por lo tanto, ensayo este de Luis Arias, no exento de polémica (por la tesis recién expuesta), imprescindible para cervantistas, necesario para hablar con cabeza de la vida pública y la Historia en estos tan hamletianos días que tanto quijote precisan.

uno de los escritores más importantes que ha trabajado en Europa durante la segunda mitad del pasado siglo. Hrabal es de hecho un autor cuyo legado, a medida que pasa el tiempo, no deja de crecer. Atento como pocos al rumor de lo pequeño, el maestro de Brno logró extraer de esa partitura, mediante el expediente de una voz única, la fanfarria de lo universal.

Trenes rigurosamente vigilados presenta al habitual narrador que Hrabal emplea, se trate del cachazudo tío Pepin de **Lecciones de baile para mayores**, del destructor de papel Hanta de **Una soledad demasiado ruidosa** o del camarero Dite de **Yo que he servido al rey de Inglaterra**, voces autónomas y dicharacheras, caracterizadas por una dicción insomne, especie de verborrea perpetua que nada ni nadie consiguen aplacar, y que han contribuido a hacer de la prosa de Hrabal una letanía acerca del tiempo, la galantería y la fatalidad, siempre con un humor negrísimo aunque a la vez muy dulce como telón de fondo. El narrador sin nombre de **Trenes rigurosamente vigilados** presenta la marca de agua de la escritura hrabaliana, ese talento para armonizar lo terrible y lo ingenuo en un único cuadro, aquí contenido en el heroico desempeño de la inolvidable pareja formada por un factor calavera, de apellido Hubicka, y un aspirante al puesto virgen y obsesionado con las mujeres, llamado Milos Hrma, hombre y muchacho que mientras tejen y destejen el libro inagotable de la belleza femenina y de las victorias y derrotas de la carne, se juegan la vida para hacer saltar por los aires un transporte alemán de municiones.

Hrabal urdió en este breve texto, apenas un relato alargado, una impresionante pieza acerca de la inocencia, la esperanza del primer amor y el calvario de la guerra. Que todo ello lo lograra sin caer en las trampas del sentimentalismo ni tropezar con la solemnidad de la amargura es un lujo al alcance de muy pocos autores. Claro que Hrabal, que contaba cincuenta años al redactar esta cumbre, estaba ya entonces en posesión de los secretos de su arte, los mismos que aquí transparentan al solista de una música irresistible.



### Trenes rigurosamente vigilados

Bohumil Hrabal

Seix Barral  
Barcelona 2017

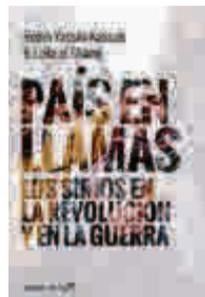
Este relato es una impresionante pieza acerca de la inocencia, el primer amor y la guerra

## LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

### Las voces de los insurgentes aplastados en el reñidero sirio

En el origen de la guerra siria hubo una revuelta popular, la más tardía de la primavera árabe. Dos años después, el país domeñado por los **Asad** se había convertido en una tragedia de escenarios múltiples: intervenciones extranjeras, suníes contra chiíes, yihadistas contra yihadistas, millones de exiliados y desplazados. Y el núcleo original, los insurrectos que militarizaron su protesta, había quedado anegado en sangre. El periodista británico **Robin Yassin-Kassab** y la activista **Leila al Shami** han buscado las voces protagonistas y, entrelazándolas con una rigurosa y perspicaz reconstrucción del conflicto, han erigido **País en llamas. Los sirios en la revolución y en la guerra**. Pese a no cubrir el último tramo del conflicto, desde la intervención rusa en septiembre de 2015, el volumen es un lúcido y descarnado retrato de una lucha popular contra fascistas de corbata y fascistas barbados.



### País en llamas

R. Yassin-Kassab  
Leila al Shami  
Traducción de Begoña Valle  
Capitán Swing  
344 pág. 20 euros



### El enfermero de Lenin

Valentín Roma  
Periférica  
272 páginas  
18,90 euros



En la tierra de los santos y los poetas  
Alfredo Panzini  
Traducción de Pepa Linares  
Ardicia  
96 páginas. 14 euros



La muerte voluntaria en Japón  
Maurice Pinguet  
Traducción de Antonio Oviedo  
Adriana Hidalgo  
504 páginas. 22 euros

### Risa y lucha de clases en la primera novela de Valentín Roma

A Valentín Roma, hijo de manchego emigrado al cinturón industrial de Barcelona, le quedan algunas certidumbres. Por ejemplo, la risa, la lucha de clases y los afectos. Roma (1971) es un desclasado: su abuelo era labriego; su padre, obrero, y él es profesor de Teorías Artísticas y aprendió en carne propia que puedes dejar de ser conservador jefe del MACBA si le das el visto bueno a la escultura de un **Borbón** enclaudado. Esa mezcla de ingredientes está detrás de **El enfermero de Lenin**, una novela que –por pulso, intención y diversión– harían muy mal en no coger al vuelo. Sostiene Roma que, hace unos años, su padre enloqueció tras una operación y se tomó por **Lenin** durante tres semanas. Pues bien, ya tienen el trampolín perfecto para ilustrar que sí, que sigue habiendo disidencia siempre que uno prefiera reír a reverenciar y siempre que sus afectos le amarren a las raíces que le impiden sacarse a subasta.

### Tras las huellas de Leopardi y Dante en una bicicleta de 1898

En 1898, el italiano **Alfredo Panzini**, literato y lexicógrafo que algunos años después había de ser conocido por su “**Dizionario Moderno**”, se subió a una bicicleta y, en compañía de un ingeniero avezado en pedales, salió de Rímimi, en la costa adriática de la Emilia-Romaña, con rumbo a las vecinas regiones de Las Marcas y Umbría. Quería conocer de primera mano gentes y paisajes, a la vez que surcaba las tierras de **Leopardi**, **Dante**, **Francisco de Asís** y otros personajes menos conocidos fuera de Italia. Panzini pinchó al poco, lo que le hizo llegar a la vecina Pésaro en un estado lamentable pero no le impidió proseguir un viaje que es tanto un descubrimiento de escenarios como un itinerario intelectual. El resultado es este precioso **En la tierra de los santos y los poetas** donde, como apunta **Antonio Colinas** en el prólogo, se funden “arte y vida, literatura y naturaleza”. Una delicia para lectores.

### El suicidio, puerta de entrada a la historia y la cultura de Japón

El antropólogo cultural **Maurice Pinguet** (1929-1991) fue una de esas asombrosas máquinas de pensar generada por la escuela francesa. El suicidio y Japón, donde vivió casi toda su vida desde los 29 años, fueron los ejes de sus investigaciones, hasta el punto de tenerse por atractor de intelectuales galos al orbe nipón. De hecho, fue él quien llevó al archipiélago a **Barthes**, que escribió allí parte de **El imperio de los signos** y se lo dedicó. El magisterio de Pinguet sólo encontró acomodo en un libro, **La muerte voluntaria en Japón**, que publicó a los 55 años. Que el escaso atractivo del título no les engañe. A través del análisis de la muerte por propia mano en la cultura japonesa –del guerrero al monje, del amante al exaltado, sin olvidar, claro, a **Mishima**– es toda una lectura de la historia nipona la que desfila por un texto riquísimo al que un glosario de 75 páginas convierte en inapreciable vademécum.